



## SEXO, GÉNERO E IDENTIDAD

**El estado de la cuestión:** L. VICENTE. **Reflexión y crítica:** T. ARÁNGUEZ SÁNCHEZ, S. GABALDÓN FRAILE. **Ágora:** F. JAVIER MARTÍNEZ PÉREZ. **Didáctica:** M. DEL SOL ROMANO. **Informaciones.**

# Diálogo Filosófico

Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información  
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

**Director:** José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca).

**Secretario:** Juan José Raya Araque

## COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M<sup>a</sup> Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Jorge M. Ayala (Universidad de Zaragoza), Antonio Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Manuel Sánchez del Bosque, Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid).

## EVALUADORES EXTERNOS - Secciones «Reflexión y crítica», «Ágora» y «Didáctica»

Antonio Heredia Soriano (U. de Salamanca), Alicia Villar Ezcurra (U. Pontificia Comillas), Rogelio Rovira Madrid (U. Complutense de Madrid), Pablo d'Ors Führer (Consejo Pontificio de la Cultura), Vicente D. García Marzá (U. Jaime I), Emilio-Ginés Martínez Navarro (U. de Murcia), Norberto Smilg Vidal (IES Miguel Espinosa), Ignacio Quintanilla Navarro (IES Infanta Elena), Carmen Dolby Múgica (UNED), Joaquín Sanz Guijarro, Roberto Aretxaga Burgos (U. de Deusto), María García Amilburu (UNED), Carmen Segura Peraita (U. Complutense de Madrid), Carlos Ortiz de Landázuri (U. de Navarra), Carlos Beorlegui Rodríguez (U. de Deusto), Pedro José Chamizo Domínguez, Ernesto J. Vidal Gil (U. de Valencia), Jesús Adrián Escudero (U. Autónoma de Barcelona), Lydia Feito Grande (U. Complutense de Madrid), Pilar Fernández Beites (U. Complutense de Madrid), Jacinto Chozar Armenta (U. de Sevilla), Gabriel F. Arnáiz, Ricardo Pinilla Burgos (U. Pontificia Comillas), Mauricio Correa Casanova (Pontificia U. Católica de Chile), Enrique Anrubi Aparici (U. de Sevilla), Alfredo Marcos Martínez (U. de Valladolid), Javier Gracia Calandín (IES Jaime I), José Barrientos Rastrojo (U. de Sevilla), Juan Carlos Moreno Romo (U. Autónoma de Querétaro), José Luis Cañas Fernández (U. Complutense de Madrid), Teófilo González Vila, Ana María Andaluz Romanillos (U. Pontificia de Salamanca), José Luis Guzmán Nestar (U. Pontificia de Salamanca), Mariano Crespo Sesmero (U. de Navarra), José Mora Galiana (U. Pablo de Olavide), Javier Cumpa Arteseros (U. of Miami), Carmen Herrando Cugota (U. San Jorge), Pedro Jesús Teruel (U. San Pablo CEU), José María Callejas Berdonés, Vicente Tarín Cervera, Javier Oroz Ezcurra (U. de Deusto), Pablo Largo Domínguez (Instituto Teológico de Vida Religiosa), Emilia Bea Pérez (U. de Valencia).

**Administración:** M.<sup>a</sup> Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO

Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)

Teléfono (móvil): 610 70 74 73

Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com / dialfilo@telefonica.net / www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+, ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA, *The Philosopher's Index*, *Repertoire Bibliographique de la Philosophie*, *International Directory of Philosophy*.

Edita: DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS (2022)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido) / Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Leonardo Da Vinci-Leda y el cisne.

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

# Diálogo Filosófico

Año 38

Mayo/Agosto

II/22

Presentación..... 193

## El estado de la cuestión

VICENTE, L.: *Identidad, sexo y género en los feminismos. Estado de la cuestión* ..... 194

## Reflexión y crítica

ARÁNGUEZ SÁNCHEZ, T.: *Las tres fases del borrado jurídico de las mujeres* ..... 219

GABALDÓN FRAILE, S.: *La libre elección de sexo: la medicalización desde una perspectiva ética*..... 245

## Ágora

MARTÍNEZ PÉREZ, F. J.: *Charles Taylor y su relato filosófico: superar la tradición epistemológica para recuperar el realismo* ..... 265

## Didáctica

ROMANO, M. del Sol: *Simone Weil: la educación como medio de igualdad* .... 289

## Informaciones

Ocho cartas inéditas de Manuel García Morente a Miguel de Unamuno...	305
Crítica de libros .....	331
DOMINGO MORATALLA, Agustín: <i>Del hombre carnal al hombre digital: vitaminas para una ciudadanía digital</i> (Antonio Luis Rodríguez Terrones).	
BONETE PERALES, Enrique: <i>Con una mujer cuando llega el fin. Conversación íntima con la muerte</i> (Carlos Díaz).	
PADILLA, Juan: <i>Aventuras y desventuras de la razón. Historia del pensamiento occidental</i> (Dorota Leszczyna).	
BURGOS, Juan Manuel: <i>Personalismo y metafísica. ¿Es el personalismo una filosofía primera?</i> (Eduardo Pérez Pueyo).	
PRO VELASCO, María Luisa: <i>Introducción a la ética de Robert Spaemann</i> (Mora Perpere Viñuales).	
Noticias de libros.....	347

# Crítica de libros

DOMINGO MORATALLA, Agustín: *Del hombre carnal al hombre digital: vitaminas para una ciudadanía digital*. TEELL Editorial, Zaragoza, 2021. 240 pp.

*Del hombre carnal al hombre digital* es el título del último libro de Agustín Domingo Moratalla, catedrático de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Valencia. En esta obra, el autor permanece fiel a tres aspectos metodológicos muy presentes en la totalidad de su obra, a saber, el rigor intelectual, la claridad argumentativa y la cercanía con el lector que hacen del libro una amable oportunidad para mostrar los desafíos del humanismo en la era digital. Se nutre de interesantes reflexiones sobre diversos aspectos que, a mi juicio, resultan fundamentales para entender los retos que debe asumir una ciudadanía digital responsable. La obra se sitúa en la estela de una tradición filosófica que se inscribe en el ámbito de la filosofía práctica que valora el poder de la ética como una herramienta para el cambio social y el fortalecimiento de la educación cívica.

Estas páginas nacen de la reflexión sobre el fenómeno de la digitalización que nos transporta a un nuevo escenario y propicia la configuración de un nuevo *ethos* cultural. La digitalización impulsa un proceso de cambios y transformaciones en diversos entornos en el contexto de la cuarta revolución industrial, donde la vida cotidiana es reducida a datos. Y tras este fenómeno subyacen múltiples dimensiones éticas, políticas y culturales sobre las que Domingo Moratalla nos invita a reflexionar en la senda de un nuevo horizonte de cambios que denomina «ciudadanía digital».

El primer capítulo comienza abordando el fenómeno de la digitalización desde la experiencia de los más jóvenes, pues este fenómeno comienza a sentirse como una mochila desde los inicios de la formación educativa en la sociedad. En ese sentido, la digitalización influye en la formación de la ciudadanía del futuro, suponiendo en ese caso un desafío educativo. Y es que el efecto de las tecnologías puede evidenciarse en el comportamiento de los jóvenes con el empleo de los teléfonos móviles u otros dispositivos y el surgimiento de nuevas formas de violencia. Así pues, el autor señala que los responsables de la educación de los jóvenes deben tomar en serio esta situación ante los acelerados cambios propiciados por la digitalización.

El segundo capítulo se inicia con una interesante comparativa entre los conceptos de masa y enjambre empleada por el autor para destacar el cambio cultural en el que se encuentra inmerso el hombre digital y que supone una transformación de diversas narrativas que empobrecen la vida y el conocimiento humano. Por ello rescata el valor educativo de otras experiencias que contienen enseñanzas muy enriquecedoras. Además, pone el acento en la situación de olvido en la que se encuentra la contemplación como resultado de una aceleración que nos instala en nuevas formas de violencia, obligando a la comunidad de educadores a asumir responsabilidad dejando a un lado la pasividad y la impotencia mediante un ejercicio de justicia y misericordia.

En el tercer capítulo se hace notar una crítica sobre la actual situación del sistema educativo a través de un repaso histórico por las numerosas leyes educativas que se han ido sucediendo en España. Domingo Moratalla señala la falta de voluntad política para un pacto educativo, a lo que hay que añadir el grave olvido del profesorado. A su modo de entender, para revertir esta situación es importante reconocer los errores cometidos en el pasado por los legisladores y valorar el papel del colectivo docente como primeras muestras de voluntad para hacer posible un pacto educativo, protegiendo la libertad de enseñanza en el seno de una sociedad pluralista.

En el siguiente capítulo puede observarse una continuación temática de carácter propositivo, pues pone el foco en la innovación educativa que debe dirigir su interés hacia la sensibilización instalada en la cultura de un aprendizaje servicio que conecta la acción con la reflexión. Para incorporar perspectivas más amplias, narrativas e históricas, que miren más allá del lado exclusivamente técnico que nos muestra la cultura digital y explorar nuevas oportunidades como las que sugiere el ajedrez. De este modo, a juicio del autor, se allanará el camino hacia una educación cívica de calidad que debe ir de la mano de un horizonte educativo de corresponsabilidad, pensando las implicaciones de la competencia digital, que exige sentir, compartir y crear en el horizonte de un humanismo digital.

El quinto capítulo señala las dimensiones de la ciudadanía situándola en el escenario digital. Para Domingo Moratalla es importante promover un civismo público que recupere la idea tradicional de *res publica*, haciendo del ciudadano un agente creativo y responsable. De ese modo se activa el entendimiento y orienta la voluntad, lo que significa ser salvable para la capacidad de juicio, maduración y ponderación. Además, apunta que en la era digital resulta fundamental revitalizar el diálogo como una herramienta esencial para generar un horizonte común y de ese modo fortalecer la democracia.

En el sexto capítulo argumenta la posibilidad de una política pública que asuma un compromiso con la justicia social, principalmente a través de una crítica a lo que denomina como «izquierda cultural». Al mismo tiempo precisa la articulación de caminos alternativos a los instrumentales o tecnológicos para abonar un humanismo sensible ante los problemas ambientales, la concordia, el reconocimiento del carácter pluralista de la sociedad y la justicia humanitaria. En definitiva, una política pública que observe la digitalización como una oportunidad para incrementar la sensibilidad y el cuidado hacia las personas.

El séptimo capítulo sugiere una mirada crítica sobre la ciencia desde una perspectiva humanista en un tiempo obsesionado por la aceleración y la puntualidad. Domingo Moratalla defiende el valor de la ciencia en la era digital y lleva a cabo una revisión crítica sobre los posicionamientos de los principales partidos políticos de España en cuestiones de bioética. Incluso aboga por la construcción de una nueva disciplina que reciba el nombre de Ciberbioética, pues los retos de seguridad que aparentemente se encuentran en las redes, están presentes en todas las cadenas de transmisión de la vida.

En el octavo capítulo reivindica la necesidad de humanizar la sociedad digital, pues a pesar de caracterizarse por unos altos de niveles de conexión, al mismo tiempo no garantiza la construcción de puentes comunicativos entre las personas. En ese sentido, es fundamental promover una mayor humanización y personalización en esta sociedad, rompiendo de ese modo con categorías individualistas, potenciando la escucha, el encuentro y la sensibilidad hacia el otro. Según Domingo Moratalla, esto supondría la construcción de puentes comunicativos mediante un ejercicio de cuidado narrativo en el contexto de una sociedad líquida que frivoliza el sufrimiento y no da cabida al silencio.

El noveno capítulo pone el énfasis en la apertura de posibilidades que presenta un campo tan innovador como el de la inteligencia artificial y al mismo tiempo en un horizonte que perfila la ingenuidad de unos usuarios que, mientras quedan sorprendidos ante las enormes posibilidades de Internet, se convierten en marionetas del mercado de datos. Frente a esta situación donde se mutila la capacidad de asombro, se domestica la sensibilidad y se promueven la simplificación y la visibilidad como categorías centrales en redes sociales como Facebook, el catedrático de la Universidad de Valencia apunta al valor simbólico que encarna la inteligencia maternal para afrontar comunitariamente la acción humana y aboga por vivir la trayectoria vital con entusiasmo para cultivar un sentido.

El décimo capítulo, aunque retoma aspectos religiosos que ya han estado presentes en otros títulos como *Ciudadanía activa y religión* (2011) resalta la importancia de la pervivencia de la religiosidad en la era digital

mediante la adaptación a nuevas formas que exigen la implicación de las administraciones públicas y los gestores políticos. A mi juicio, Domingo Moratalla acierta al considerar que las religiones contienen un mensaje muy valioso para el tiempo actual, pues representan un poderoso enriquecimiento humanista de la vida a partir de cuestiones éticas y culturales que abrazan asuntos tan actuales como el desafío del cuidado ambiental. Además apunta que ha llegado el momento de pensar la misericordia con categorías culturales nuevas, pues la era digital nos está transformando radicalmente.

El onceavo y último capítulo recuerda el mensaje lanzado por el Papa Francisco en *Laudato Si* a colación de la crítica a una racionalidad instrumental y la necesidad de una nueva ecología para habitar el planeta. Para el autor, este mensaje debe impregnar los programas educativos y posibilitar un nuevo modo de obrar humano en diversas esferas de la vida humana como los negocios o las profesiones.

Como indica el subtítulo, esta obra representa un conjunto de vitaminas para el fortalecimiento de una ciudadanía digital y, a mi juicio, pone de relieve la posibilidad de observar el fenómeno de la digitalización como una oportunidad para fortalecer el humanismo. Reconociendo en la existencia de múltiples desafíos éticos y políticos diferentes caminos desde los que comenzar el viaje hacia un nuevo *ethos* cultural.

Antonio Luis Rodríguez Terrones

BONETE PERALES, Enrique: *Con una mujer cuando llega el fin. Conversación íntima con la muerte*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2021. 122 pp.

Su autor, catedrático de ética en la ciudad de Unamuno, y por él influido, se plantea de nuevo el tema de la muerte, y esta vez de forma autobiográfica, con el formato de diálogo socrático. Desde la primera página quedo atrapado como lector, y no puedo dejarlo hasta la final, no precisamente porque el libro sea o no breve. Si la muerte de un muerto te lleva en su barca con vigor, es que ha de tener mucha potencia de remo. De repente, el filósofo autor del libro sufre un problema cardíaco que le lleva al hospital, evento narrado con pericia, fluidez y agudeza psicológica. Asustado por el manotazo duro cuando estaba con su amada esposa, es dado pronto de alta del hospital de urgencias, pero de nuevo en casa vuelve a sentirse al borde de la muerte. Entonces es visitado por una señora elegante, más allá de las edades del tiempo, con unos ojos negros infinitos e insondables, cuya presencia, lejos de infundir pánico, genera sosiego en nuestro autor. Resulta que la Parca,

la Pelona, la Huesuda, la Calaca, es una gran dama casi maternal «que protege a sus hijos y en su regazo los conduce hacia moradas totalmente desconocidas». Más que el barquero de Caronte, la hermana muerte de San Francisco.

Ya están frente a frente los dos personajes, el Filósofo (el propio Enrique Bonete) y la Muerte, como en la obra de Durero. Aquél había publicado valiosos libros sobre ella, pero ahora la contempla en su verdadera efigie; no habla sobre ella, sino con ella. El filósofo sabe mucho del morir, y no se siente humillado ni aturdido ante la empoderada dama de negro. Unidos ambos por sus respetivos trajes negros, inundan de suave luz la estancia. Y el diálogo comienza: frases breves, profundas, claras, sin retórica ni afectación, sin espectáculo, a vida y muerte. Ella habla a él de *tú*, y de *vosotros* los filósofos; él, con máxima deferencia, de *usted*. «Te diré, asegura la dama, que casi nadie quiere hablar conmigo. No es posible dialogar con personas que me esquivan con pánico o pesadumbre cuando ven que estoy muy cerca, si se aterran ante mi llegada y desean con desesperación agarrarse a la vida».

Máxima perplejidad del filósofo, nuevo Segismundo: «¿Estoy entrando en un dormir eterno o en un morir con despertar?», ¿en un teológico *tiempo intermedio*, no mensurable en minutos, ni en horas, ni en días? Ella comienza: «Tengo la impresión de que mi amenaza es lo que más os impulsa a filosofar». Y él: «Si bien su cercanía impulsa a convertirnos en pensantes insaciables, lo más curioso de todo es que, en realidad, no sabemos qué pensar de su actividad, ni cuando a otros afecta ni si en torno a mí merodea. Resulta usted conceptualmente inasimilable. Aunque también genera nobles meditaciones en torno a lo que significa “ser” y “dejar de ser”; en otros términos, nos hace pensar en cómo es mejor vivir». Ella no lo niega, pero prefiere insistir: «Considero que una razón principal de vuestro temor, casi instintivo, se deriva, en parte, de la impresión que os produce mi intervención en el organismo: os resulta muy desagradable cualquier cadáver. Constatáis, en efecto, que se descompone y huele mal. La corrupción que acontece en un cuerpo tras mi trabajo impacta de tal modo en vuestra mente, que yo os resulto repelente. Por tanto, creo que no es la caída en la “nada” lo que origina vuestra visión de que soy terrorífica, sino algo mucho más material: el impacto visual (e imaginativo) del cadáver». De repente la Muerte está filosofando con el Filósofo que está muriendo; ella no lo sabe todo de los vivos, como tampoco el filósofo sabe todo de los muertos. Como fuere, agradece honestamente a la Señora los servicios prestados: «Con su llegada, con su ataque a la vida, el bien y el amor relucen todavía más que durante la existencia cotidiana». «Pues sí, añade ella, la bondad y el servicio al otro brillan con mayor nitidez cuando yo destruyo a una persona noble. En determinadas ocasiones soléis pensar que mi afán principal es apagar toda huella

de bien y de amor en la tierra. Pero no es así. En realidad, soy incapaz de oscurecer las obras de entrega, de servicio mutuo, de altruismo. Es verdad que actúo en vuestro cuerpo, mas no puedo, por mucha fuerza que me atribuyáis, restar un ápice de luz a la acción moral desinteresada, amorosa, que tantas veces contemplo con admiración en las vidas humanas». Y él: «Por lo que veo, a pesar del poder de destrucción que usted manifiesta, no está en sus manos el control del impacto ético que se produce detrás de la desaparición de una persona noble. Me alegra saber que no podrá destruir del todo los efectos de una vida moral en el resto de los humanos, más duraderos de lo que cabe imaginar. Por consiguiente, aunque usted continúe eliminando a sujetos bondadosos, como si de insectos se tratara (perdón por la comparación), el bien realizado por ellos influye en quienes los admiraron y alabaron mientras vivían... Yo creo que si usted nunca nos quitara la vida no sabríamos por qué es mejor esta o aquella acción, qué valor debemos conceder a la libertad, al amor, a la búsqueda del bien». «Por tanto –asiente ella gozosamente– resulta claro que gracias a mí podéis tomaros mucho más en serio la vida moral y captar mejor qué es lo esencial para alcanzar experiencias gratificantes de felicidad... Aunque te cueste creerlo, mi misión es conducir a las personas hacia una nueva experiencia de amor, sin duda más espiritual que carnal; debéis saber, y os cuesta mucho asimilarlo, que la realidad antropológica que os constituye no se reduce a la materia, a la carne, a lo que podéis tocar».

A estas alturas, el Filósofo y la muerte parecen haber contraído un casto connubio, nunca fuera Filósofo de Dama tan bien seducido: «Es imposible para un ser humano, dice él, asumir con coherencia el absurdo total». La Señora reivindica el lugar de su vida en la muerte con una perspectiva profundamente logoterapéutica; el absurdo consiste en dejarla fuera de la vida, porque vida y muerte se copertenecen: «Tenéis que admitir que yo formo parte de ella de modo intrínseco. Desde que un ser humano empieza a gestarse en el seno materno, ahí estoy yo...; a pesar de que mi obra suele ser interpretada como destructiva del cuerpo y del amor, acabo suscitando en el corazón de muchos humanos (no de todos, claro) un anhelo de inmortalidad para las personas amadas que han desaparecido. Así pues, aun pareciendo en un primer momento que el afecto es anulado por mi fuerza exterminadora, lo que en tantas ocasiones promuevo no es otra cosa que un mayor crecimiento de la capacidad de amar... He comprobado que aquellas personas que mantienen una esperanza firme en lo que llamáis “más allá” se dejan acoger en mis brazos y me miran con algo más de paz y serenidad. Por el contrario, quienes no conciben en su corazón y en su mente tal posibilidad (la de pasar a una nueva realidad tras mi llamada) experimentan una tristeza y un desconsuelo profundos (no todos, claro está) al ser conscientes de

que su ser va a desaparecer muy pronto. Han tenido algunas oportunidades durante la vida de captar que soy una energía que les conduce hacia un nuevo mundo. Pero han rechazado tal perspectiva, han desconfiado siempre».

Aquí llegados, el Filósofo queda estupefacto: «Sorprende lo que está expresando, dice a la Señora. Parece mentira que, siendo usted quien acaba con la vida, al mismo tiempo esté abogando ahora por una posible inmortalidad... Pero entonces estamos coincidiendo con el núcleo del cristianismo, que ha ofrecido desde hace veinte siglos una esperanza plausible sobre el destino humano». La Señora, lejos de redargüir, asiente: «Tienes razón. Has de saber que mi fuerza aniquiladora está sometida al *Eterno Viviente*, que se encarnó y se manifestó en la historia... El *Eterno Viviente*, y sólo ÉL, me indica a quién tengo que llamar, sacar del mundo espacio-temporal. Cumplo sus mandatos. Te costará creerlo, pero es la pura verdad. Él y sólo Él lo conoce todo, especialmente lo más íntimo del corazón de los miles y millones de personas que viven ahora en la tierra, durante cada minuto, cada hora, cada día, sea breve o longeva la existencia». Dicho esto, las últimas palabras del Filósofo son: «Jamás hubiera podido imaginar que la energía destructiva que los humanos hemos llamado *La Muerte* (personificada en una mujer locuaz, erudita y elegante) tuviera que recordarme minutos antes de cerrar los ojos aquel instante remoto difundido para el bien de toda la humanidad, ya casi olvidado en nuestro mundo ajetreado y un tanto desnortado. Sus palabras han sido una luz radiante, consoladora... Sí, estoy preparado. Puedo ya dormir en paz, viajar con una compañera tan afable y maternal como usted hacia la "otra orilla" donde espero que me acoja en su seno *El Eterno Viviente*».

Al lector le parece este *Con una mujer cuando llega el fin* un giro verdaderamente copernicano respecto de cuantas rancias mitologías sobre la muerte en el mundo han sido y son, y en ellas incluyo la *Preparación para la muerte* de Erasmo de Rotterdam («La muerte, que es una, de mil modos fatiga a los miserables»). El lector, aficionado a la logo-tanatoterapia, nunca hubiera sabido decirlo ni de lejos tan hermosamente como lo argumenta aquí el Filósofo Bonete. Su relato es humilde, pero al mismo tiempo brillante en la defensa de esta máxima: que el amor es más fuerte que la muerte, y que la vida es una ocasión para supervivir en la plenitud de los eones. Y, lo más admirable de todo, es que hasta la muerte lo reconoce. He ahí la naturaleza socrática de este hermoso libro.

Una vez concluido el fascinante diálogo, no puede el lector dejar de seguir preguntando como convidado de piedra al Filósofo y a la Dama: ¿Estuvo la Muerte viva alguna vez?, ¿nació muerta?, ¿murió ella también y por qué motivo?, ¿está viva y muerta al mismo tiempo?, ¿cómo es su vida si es que vive, y por qué influye en la nuestra, si está muerta? ¿Y qué

pasó en ella para transustanciarse con tanto poder?, ¿podríamos nosotros los aún vivos hacer lo mismo anticipando prolépticamente nuestra muerte?, ¿o será que al morir vivimos y al vivir morimos?, ¿es el presente un tiempo-muerto-y-vivo, *para*-la-muerte y a la vez *contra*-la-muerte, es esa su estructura proposicional, mas no *contra* la muerte?, ¿acaso tememos, más que la pérdida del gozo narcisista de vivir (que algunos no conocen), la desgracia de vivir eternamente la muerte? En fin, ¿no será irreal tomarse en serio la realidad de la muerte, y mucho más real reconocer que la muerte no viene de fuera, sino que es el precio de la finitud, de la contingencia, de la cadencia de la decadencia, de su caediza condición, del vivir enfermo e infirme, a tumba abierta? Y, sobre todo, ¿es el Amor más fuerte que la muerte?

Cuando está tan de moda todo lo *trans*, he aquí este *trans*, esta reflexión brillante sobre las postrimerías como transcategorías en este *Con una mujer cuando llega el fin. Conversación íntima con la muerte*. El Filósofo ha escrito un excelente manual dialógico, y recibido el doctorado *mortis causa* por la Señora Muerte. Le ha colgado la cruz en su pecho, y después de eso el Filósofo ha muerto.

Carlos Díaz

PADILLA, Juan: *Aventuras y desventuras de la razón. Historia del pensamiento occidental*. Centro de Estudios Financieros, Madrid, 2021. 711 pp.

Como escribió el historiador de la filosofía polaco, experto en la filosofía de Kant y autor de la monumental *Historia del neokantismo* Andrzej J. Noras: «Escribir la historia de la filosofía recuerda en esencia a un intento de iluminar el escenario de acontecimientos pasados con un único foco puntual. Su carácter puntual se debe a la actitud investigadora adoptada por el autor, cuya influencia debe ser, por supuesto, minimizada, pero que en forma alguna es posible evitar. El escenario tan solo será visible cuando –de la misma forma que en un campo de deporte– se encienda el número adecuado de focos. Dado que esto no puede hacerlo un solo hombre, cualquier historia de la filosofía es imperfecta» (A. J. Noras en *Historia neokantyzmu*, 2012, pp. 13-14).

Esta imperfección involuntaria y al mismo tiempo inevitable tiene su origen en dos factores. El primero de ellos es un factor subjetivo, que según Nicolai Hartmann puede definirse con el nombre de «posicionalidad». Cualquier autor que emprende una empresa tan grande y compleja, como es la empresa de presentar la historia del pensamiento filosófico, dibuja en ella de alguna forma su propia posición filosófica,

dando *implicite* una respuesta a la pregunta de qué es para él no solo la historia de la filosofía, sino la propia filosofía, en la que busca su esencia, su unidad y su continuidad.

El segundo de los factores tiene a su vez un carácter objetivo y está relacionado con las características vinculadas a la realidad histórica. La historia, también la historia del pensamiento humano, no recuerda por su estructura a un ser eleático, es decir, a algo estable e inmutable, sino que es un proceso intelectual dinámico, que tiene lugar en un espacio y un tiempo concretos. Mas la interpretación de este proceso consiste en su entendimiento y nueva vivencia, por lo que depende del momento en que esta se realiza, de nuestro presente y de nuestra historia.

Los mismos dos factores antes indicados son decisivos para el carácter y la estructura de la importante y valiosa monografía de Juan Padilla, profesor de la Universidad a Distancia de Madrid, titulada *Aventuras y desventuras de la razón. Historia del pensamiento occidental*. En este trabajo encontramos todo lo que debería encontrarse en una buena y seria historia de la filosofía. Por ejemplo, podemos descubrir allí lo que el autor entiende por filosofía y por historia de la filosofía. En este campo parece estar próximo a las ideas de filósofos tales como Wilhelm Dilthey o José Ortega y Gasset.

La herencia de este primero es, sin lugar a dudas, la tesis que emana del libro sobre el carácter histórico de la filosofía, así como del filósofo. Recordemos que en opinión de Dilthey es condición *sine qua non* para poder entender la historia, incluyendo la historia de la filosofía, que nosotros mismos somos seres históricos, que quien interpreta la historia es al mismo tiempo quien crea la historia. De ahí que también la historia no sea algo hecho de una vez para siempre, sino un proceso aún en curso, que decide nuestro presente y nuestro futuro y que también sufre cambios con ellos. Por ese motivo, en el espíritu de Dilthey, Padilla escribe que la historia de la filosofía es «una dimensión de nuestro ser, nuestro subsuelo, nuestra historia, en cierto modo nuestra autobiografía» ( p. 10).

De Ortega el autor adopta a su vez la tesis de la necesidad de aplicar a los estudios históricos y filosóficos la razón histórica, también llamada narrativa, que es la única que permite entender el mundo del hombre. «El pensamiento filosófico –escribió Ortega– es una cosa humana pero las cosas humanas no son propiamente “cosas”, así, sin más, sino “cosas que pasan al hombre”, son como acontecimientos que acontecen a alguien y no como esas *brincadeiras* que se llaman “acontecimientos físicos” que no acontecen a nadie. Ahora bien, de cosas que consisten en “algo que pasa a alguien” no se puede hablar adecuadamente sino en el modo que es contar, narrar. La razón narrativa, la razón histórica es la misma forma de razón que nos permite entender las cosas humanas» (Ortega y Gasset, *Obras Completas*, t. X, p. 335).

La categoría fundamental de entendimiento, tanto para Dilthey como para Ortega, también desempeña un papel clave en el trabajo de Juan Padilla. Al autor no solo le interesa presentar el mayor número posible de pensadores, posiciones e ideas, sino más bien mostrar y, por lo tanto, hacer que el lector comprenda las relaciones históricas que se dan entre ellos. Aquí podemos percibir cierta convergencia con la intención del autor de otra importante historia de la filosofía, Ernst von Aster, que escribió en los comienzos de su *Historia de la Filosofía*: «Finalmente, lo que es decisivo para la unidad de la filosofía no es una esencia atemporal y conceptual, sino un flujo vivo de cambio, en el que con las transformaciones de la vida social, moral y religiosa y el desarrollo del conocimiento detallado un problema nace de otro. En otras palabras, para esta unidad son decisivos los vínculos históricos, por los que obviamente no solo entendemos la sucesión real en el tiempo, sino el desarrollo intelectual, que es posible entender y volver a vivir».

Esta intención de Juan Padilla, que el lector vuelva a vivir y así entienda los vínculos históricos entre el pensamiento humano desarrollado a lo largo de la historia, también influyó en la estructura del susodicho trabajo. Está formado por tres partes fundamentales (filosofía antigua y medieval, filosofía moderna y filosofía contemporánea), que están divididas a su vez en capítulos y subcapítulos en los que el autor examina tanto las figuras más conocidas y claves para la historia de la filosofía como también –algo que es sorprendente pero que al mismo tiempo es de agradecer– aquellas menos conocidas, como los representantes de la filosofía alemana popular en la Ilustración, a saber, los conocidos por sus tendencias spinozianas Lessing y Mendelssohn.

También puede sorprender el hecho de que Juan Padilla no haya incluido en su trabajo posiciones totalmente contemporáneas, sino que haya finalizado el libro en el siglo XX. Sus explicaciones en esta cuestión son, sin embargo, muy claras y, según mi valoración, convincentes. En opinión del autor, para presentar de forma escrupulosa una determinada posición debemos guardar con ella la distancia adecuada, lo que a su vez requiere el paso del tiempo, para que podamos percibir claramente sus orígenes, importancia para la cultura y también las consecuencias que conlleva.

Las aclaraciones del autor de *Aventuras y desventuras de la razón. Historia del pensamiento occidental* confirman también la tesis presentada en el mismo prólogo sobre la «imperfección involuntaria» de cualquier historia de la filosofía, que hace que las nuevas generaciones de pensadores vuelvan a ocuparse de ese intento «marcado por un fiasco permanente, como la propia filosofía» de volver a escribir nuevas historias de la filosofía, gracias a lo cual hacen este proceso histórico,

como es nuestra vida, algo más pleno, más interesante y, ante todo, más comprensible.

Dorota Leszczyna

BURGOS, Juan Manuel: *Personalismo y metafísica. ¿Es el personalismo una filosofía primera?* Universidad San Dámaso, Madrid, 2021. 143 p.

El filósofo Juan Manuel Burgos, presidente de la Asociación Española de Personalismo e iniciador de la escuela denominada «personalismo integral», tiene una dilatada y reconocida carrera en el ámbito intelectual español e iberoamericano. Después de haber dedicado numerosos trabajos a la antropología y a la psicología, con *Personalismo y metafísica* se adentra en el campo de la «filosofía primera», y lo hace con un objetivo claro: saber cuál es «el alcance filosófico del personalismo o, dicho de otro modo, su posición y estatuto en el marco del conjunto de la filosofía» (p. 10).

La obra que aquí se presenta está compuesta de cinco capítulos. En el capítulo primero, «¿Qué debemos entender por metafísica?», Burgos expone los distintos sentidos que tiene para él la palabra «metafísica», y de los cuales cabe destacar el tercero: «La metafísica como guardiana del Sentido o filosofía capaz de proporcionar verdades estables». Este epígrafe da el tono al resto del libro, y merece una mención especial el comentario que dedica al número 83 de la encíclica *Fides et ratio*, de Juan Pablo II, donde el pontífice aclara en qué consistiría «una filosofía de alcance auténticamente metafísico» (pp. 26-29).

En el capítulo segundo, «Rasgos esenciales de la metafísica del ser», se hace una presentación sucinta pero interesante de las propuestas más nucleares del pensamiento aristotélico-tomista, a la que se acompaña una primera valoración en dos niveles. Por un lado, Burgos critica la categorización aristotélica y su pretendido carácter universalista y unificador. Y por otro, respeta la distinción tomasiana entre acto de ser y esencia, la cual remite a nociones tan sugerentes como creación y participación, que requieren una mayor profundización y serán retomadas en el capítulo 4. Resulta llamativo el especial interés que pone Burgos en criticar la metafísica de cuño aristotélico-tomista y que, al menos en esta obra, no ponga empeño en analizar otras propuestas filosóficas. Esto puede ser también un indicio del gran valor que el autor le concede al pensamiento de Aristóteles y de Tomás de Aquino, en cuanto filosofías de alcance metafísico.

El capítulo tercero, «De la metafísica universalista al personalismo como filosofía primera sectorial», señala agudamente que la universalisti-

dad que pretendía esa metafísica aristotélico-tomista hoy resulta imposible, ya que el conocimiento de la realidad que tenemos actualmente es tan complejo y tan consciente de lo desconocido, que resulta demasiado simplista partir de unas nociones primordiales para luego ir descendiendo en «cascada metafísica» (así lo denomina Burgos) a otras ciencias más particulares. El autor señala que hay dimensiones del mundo personal que quedan fuera del esquema general de esa «metafísica del ser», y que precisamente son enormemente reales, como la subjetividad, de manera que es necesario salir de ese marco de referencia y establecer otro tipo de categorías personalistas para hablar adecuadamente de lo más interior al ser humano. Unido a esto, hay que destacar la última sección del capítulo («El personalismo como filosofía primera sectorial»), donde se puede encontrar la propuesta central del libro y el paso de la «cascada metafísica» a lo que Burgos llama el «átomo del saber», que es una nueva concepción de la relación mutua entre las ciencias basándose en el propio trabajo de la experiencia (pp. 84-87).

El capítulo cuarto, «Acerca de lo que hay: ser y/o persona», ofrece una mirada retrospectiva a lo dicho hasta el momento para continuar desde ahí con más propuestas. Así, por un lado, Burgos comienza el capítulo regresando a la distinción entre acto de ser y esencia como fundamento de lo real, la cual ya había tratado en el capítulo dos. Y, por otro lado, a partir de ella, el autor confronta su propuesta con la de otros metafísicos contemporáneos, como son Josef Seifert, Jean-Luc Marion y Xavier Zubiri.

Por último, en el capítulo quinto, «La experiencia integral como epistemología primera», el profesor Burgos expone el método de trabajo que él considera más propio, no ya para el personalismo, sino para la fundamentación de todo conocimiento que pretenda ser realista, y que él denomina «experiencia integral». Esta propuesta parte de la lectura que Burgos hace de la obra de Karol Wojtyła (en concreto, *Persona y acción*), pero que el autor ha profundizado y desarrollado hasta el punto de hacerla propia y original. Los lectores de Burgos quizás ya la conozcan, pero no está de más recordar que se compone de la sinergia entre la experiencia y su comprensión, en la que la segunda tiene dos aspectos importantes, la inducción y la indagación, las cuales permiten establecer «unidades de significado» por las que crece la experiencia sin abandonarla. Después de la experiencia y la comprensión, el conocimiento más científico partiría de la comprensión crítica que se haga de ese primer conocimiento espontáneo (experiencial y comprensivo).

A partir de esta presentación de la «experiencia integral», Juan Manuel Burgos concluye proponiendo que el personalismo que él defiende y define como «personalismo integral» constituye por sí mismo una filosofía primera, al menos en lo que se refiere al estudio del ser humano, y por

tanto, al menos de una manera sectorial, ya tiene por sí mismo alcance metafísico, por lo que no tendría que someterse al préstamo del aparato conceptual propio de otras escuelas filosóficas que también tienen alcance metafísico (pp. 139-143).

*Personalismo y metafísica* es un libro que en sí mismo ya es experiencial: se nota que nace de la propia experiencia docente y del diálogo con otras personas. Y por eso mismo se dirige a la enseñanza, pues está hecho para hablar y compartir en la escuela, y también para hacer escuela. Este trabajo del profesor Burgos tiene un lenguaje didáctico, como suele ser habitual en sus obras, pero no es superficial. Sin embargo, precisamente por esto, se trata de una obra sugerente, pues ofrece temas para hablar, tanto por lo que dice como por aquello a lo que apunta.

Si el lector concluye *Personalismo y metafísica* pensando que este libro se le ha hecho corto y que necesita leer más, entonces seguramente se habrá logrado el principal objetivo de esta obra, la cual no es un punto de llegada, sino de partida, desde el que seguir conociendo ese personalismo integral con otras obras ya publicadas por Juan Manuel Burgos. El que desee conocer de dónde parte el autor puede leer *Para comprender a Karol Wojtyła*. Si quiere profundizar en la distinción entre acto de ser y esencia, puede acercarse a *Repensar la naturaleza humana*. Quien esté interesado en conocer las categorías personalistas, que lea *Antropología: una guía para la existencia*. Y quien desee saber cómo se confronta el personalismo integral con la filosofía moderna y contemporánea (el racionalismo de Descartes, el empirismo de Hume, el criticismo de Kant, el positivismo de Stuart Mill, la fenomenología de Husserl o la postmodernidad de Lyotard), se puede acercar a *La experiencia integral* y *La vía de la experiencia*.

Hasta aquí ha llegado el personalismo integral de Juan Manuel Burgos. Puede ser que esta obra deje algunas cosas en el tintero, pero es también la ocasión para seguir profundizando.

Eduardo Pérez Pueyo

PRO VELASCO, María Luisa: *Introducción a la ética de Robert Spaemann*. Comares, Granada, 2021. 158 pp.

El 10 de diciembre de 2018 falleció en Stuttgart el filósofo alemán Robert Spaemann. Profesor emérito de la Ludwig Maximilian Universität de Múnich y autor de numerosos libros y artículos traducidos a más de diez idiomas, Spaemann es considerado, sin duda, uno de los más grandes filósofos de nuestro tiempo. Sin embargo, aún varios de sus libros carecen de traducción al español y es probable que, por ello mismo, también

haya en el ámbito hispanohablante una escasez de estudios en torno a su obra. En ese sentido, María Luisa Pro Velasco, profesora en la Universidad Católica Santa Teresa de Jesús, de Ávila, ofrece en este libro «uno de los primeros monográficos en español dedicados a este intelectual» (p. 1) y, con ello, facilita el acceso al pensamiento del filósofo alemán.

Tal como advierte la autora en la Introducción, la investigación se gestó mientras Spaemann aún vivía y es de destacar que él mismo le recomendó algunas de las obras que aquí se trabajan. Así, con «intención sistematizadora y sintetizadora» (p. 4), a lo largo de los cuatro grandes capítulos que componen el libro de manera central, María Luisa Pro contextualiza la obra del filósofo y aborda los presupuestos de su pensamiento, sus reflexiones sobre cuestiones éticas y morales y las implicaciones bioéticas de su filosofía.

El primer capítulo tiene como fin contextualizar la vida del filósofo y señalar cómo la génesis de su pensamiento se da sobre un determinado trasfondo histórico, social y personal. Spaemann nace en 1927 en una Alemania aún sacudida por la crisis económica y política de la primera posguerra. Pocos años después, con el ascenso de Hitler al poder, se van forjando en él «ideas y sentimientos de hostilidad hacia el régimen» (p. 10) que lo conducen a mantener, desde su juventud, una actitud marcadamente contraria al nacionalsocialismo. Sobre este trasfondo y, a la vez, alentado por la conversión de sus padres al catolicismo, se van forjando en él desde joven algunas ideas clave de su pensamiento, como la defensa del carácter absoluto de toda vida humana y la obligación moral de cuidar a los que nos rodean. En ese sentido, María Luisa Pro realiza una aproximación a los años de adolescencia y juventud del filósofo. De sus años escolares, se destaca su asistencia a las clases del Dr. Anton Klein y la importancia que supuso, tanto para Spaemann como para su posterior filosofía de la persona, la lectura de la novela *Kalkstein*, de Adalbert Stifter. De sus años de juventud se hace referencia a su ingreso en la Universidad de Münster, a sus primeros ensayos, artículos y lecturas filosóficas, y se destaca su asistencia a las clases de Gerhard Krüger –quien pronto se convirtió en uno de sus maestros más significativos– y, más tarde, a las de Joachim Ritter, en torno a quien se conformó «la escuela de Münster», o el *Collegium Philosophicum*, del que Spaemann formó parte y quien, además, dirigiría luego su tesis doctoral. Continuando con esta línea biográfico-intelectual, en el último apartado se realiza una aproximación a la vida de Spaemann como profesor universitario en Münster, Stuttgart, Heidelberg, Salzburgo –donde realizó una corta estancia– y, finalmente, en la Ludwig Maximilian Universität de Múnich, donde trabajó hasta abandonar la docencia en 1992. A partir de allí y hasta su fallecimiento en 2018, María Luisa Pro señala una última gran etapa en la vida del filósofo donde se destaca el libro *Personas: acerca*

de la distinción entre «algo» y «alguien», un trabajo donde el autor desarrolla «clara y ampliamente una filosofía de la persona, que nunca antes había mostrado con tanta sistematicidad» (p. 29).

El segundo capítulo presenta los presupuestos fundamentales del planteamiento ético de Spaemann. Para ello, en primer lugar, se aborda lo que la autora considera la «piedra angular» del pensamiento spaemanniano: la creencia en la existencia de Dios. El filósofo plantea que, dado que la idea de un ser Absoluto ha sido una constante antropológica a lo largo de la historia, quien quiera ir en contra de ella deberá soportar lo que él denomina la «carga de la prueba» (p. 34). Así, frente a la clásica sentencia nietzscheana de que «Dios ha muerto», y tras presentar diversas consecuencias que ésta traería –como la destrucción de la Ilustración, la renuncia al concepto de verdad o el ocultamiento de la persona– se explican las razones filosóficas que Spaemann presenta para, en cambio, creer en Dios. Tales razones conducen a presentar a Dios como pilar fundamental de la filosofía spaemanniana e, incluso, como presupuesto legítimo para el pensar mismo. Se aborda, a la vez, la búsqueda de Spaemann por redescubrir o rehabilitar la teleología natural, entendiendo por ello «el intento constante por volver a pensar el concepto de naturaleza desde un modelo de razón que no sea el instrumental» (p. 45). Luego, María Luisa Pro presenta lo que considera uno de los supuestos fundamentales del pensamiento de Spaemann: su visión antropológica de corte metafísico-cristiano. Ésta constituye, señala la autora, «la herencia más destacable que nos legó este pensador» (p. 49). De este modo, la explicación se centra en su concepción de la persona, su defensa de la unidad sustancial de cuerpo y alma y, a partir de allí, en su argumentación en favor de la dignidad ontológica y moral del ser humano. Un último apartado lo dedica la autora a presentar los presupuestos metafísicos que subyacen a la concepción antropológica y ética de Spaemann. En ese sentido, se destaca la apuesta del filósofo por el realismo metafísico y, junto a ello, su defensa de una realidad necesariamente común a todos.

En el tercer capítulo, central en el desarrollo del libro, se realiza, precisamente, un estudio en torno a las reflexiones éticas y morales de Spaemann. Luego de presentar brevemente las diversas concepciones éticas que han influido en él y de detenerse especialmente en sus críticas al relativismo, el estudio se centra en la concepción spaemanniana de la felicidad, por ser una constante ética en su filosofía. Se presentan, entonces, diversas maneras históricas de comprender la felicidad –hedonismo, estoicismo y eudemonismo– y, a partir de allí, se exponen algunas antinomias que entraña este concepto: la doble constitución del ser humano –que tiende tanto a abrirse a la realidad como a centrarse en sí mismo–, la doble perspectiva a la hora de comprender la *eudaimonía* y de poder saber si una vida ha sido dichosa –las perspectivas interna

y externa— y, en esa misma línea, la dificultad de tener una visión de la propia vida como totalidad a fin de otorgarle un sentido —lo que conduce a preguntarse si sólo al final de la vida puede saberse si ésta ha sido feliz o si ello puede saberse en el vivir mismo—. Por último, se hace hincapié en otra de las piezas clave de su ética: la benevolencia. Frente al consecuencialismo, Spaemann plantea que la felicidad se va logrando en el obrar mismo y, para ello, resulta central el cuidado, tanto de los seres humanos como del mundo natural en su totalidad.

El último capítulo aborda las implicaciones bioéticas de la filosofía de Spaemann y realiza, en ese sentido, un «estudio, confrontación y diálogo» —como señala la autora en los títulos de los apartados correspondientes— entre su pensamiento y el de otros dos filósofos contemporáneos: Peter Singer y Daniel Dennett. Con respecto al primero, señala María Luisa Pro que el punto más claro de disidencia entre ambos filósofos se da por la adhesión de Singer al consecuencialismo, una postura contraria a la defensa spaemanniana del carácter absoluto de toda vida humana. Esto los conduce a mantener una clara diferencia en cuestiones bioéticas tales como la eutanasia, el aborto o, incluso, el dilema en torno a la posibilidad de que se experimente científicamente con personas. Sin embargo, la autora señala, a la vez, ciertos puntos de encuentro entre ambos filósofos: la preocupación por el sufrimiento de los seres vivos, la consecuente llamada al cuidado de lo natural, y el tratamiento de la paradoja del hedonismo y la vida feliz. Con respecto a Daniel Dennett, el análisis se centra principalmente en las seis tesis que el filósofo norteamericano presenta como condiciones necesarias de la cualidad de persona. Frente a ellas, Spaemann defiende la idea de que todos los seres humanos son personas por el hecho fundamental de pertenecer a la especie humana.

Debe destacarse que al final de cada capítulo se presenta una recapitulación de los temas tratados, algo que sin duda facilita la lectura. El libro culmina con un epílogo y se agrega, a continuación, un completo estudio bibliográfico que recoge las obras y artículos de Spaemann y sobre su obra que han sido publicados entre los años 2007 y 2020.

En conclusión, estamos frente a una investigación novedosa y que aborda una amplia cantidad de aspectos de la ética y la antropología spaemannianas desde un enfoque sistematizador. Desde luego, el libro de la profesora María Luisa Pro Velasco allanará el camino y resultará elemental para todos aquellos que deseen aproximarse al pensamiento de Spaemann y emprender futuras investigaciones en torno su filosofía.

Mora Perpere Viñuales  
Pontificia Universidad Católica Argentina